



Diócesis de
Santa Rosa de Osos

En abril...

**En los pobres
reconozcamos al
Resucitado**

Catequesis

Hna. Yoise Gutiérrez

En el 2024 encontrémonos con Cristo en los hermanos pobres



**"Tiende la mano al pobre
y serás plenamente bendecido"**
(Eclo 7,32)

Evangelio

Jn 20, 11-18

María, en cambio, se quedó allí, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, volvió a asomarse al sepulcro. Entonces vio dos ángeles, vestidos de blanco, sentados en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: - Mujer ¿Por qué lloras? Ella contestó: - porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: - Mujer, ¿Por qué lloras? ¿A quién estás buscando? Ella creyendo que era el jardinero, le contestó: - Señor, si te lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto y yo misma iré a recogerlo. Entonces Jesús le dijo: ¡María! Ella se acercó a él y exclamó en arameo: ¡Rabboni! (que quiere decir Maestro) Jesús le dijo: - No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; anda, ve y di a mis hermanos que voy a mi Padre que es el Padre de ustedes; a mi Dios, que es también su Dios. María Magdalena se fue corriendo a donde estaban los discípulos y les anunció: He visto al Señor. Y les contó lo que Jesús le había dicho.

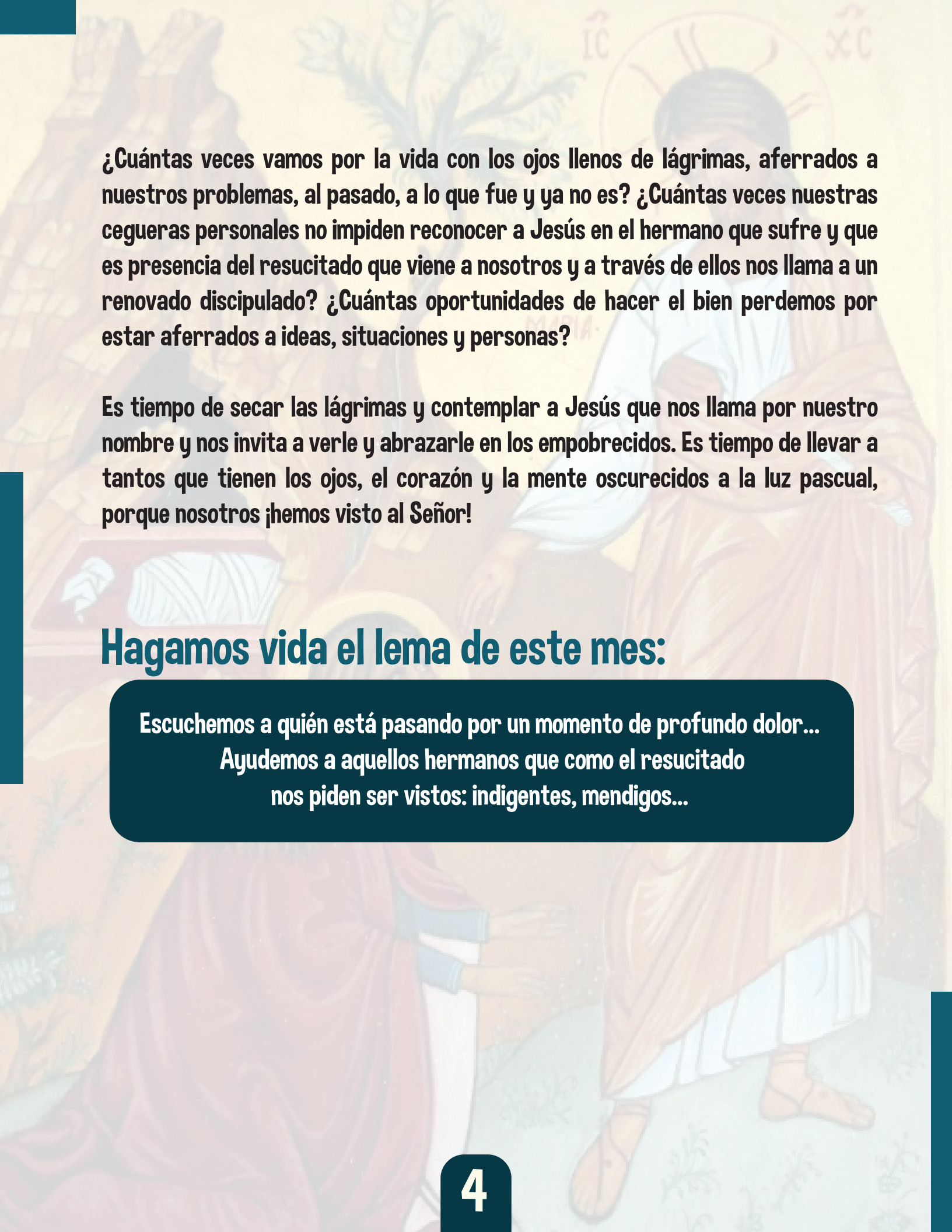
Para reflexionar:

¿Es posible contemplar a Jesús resucitado en medio de tantas realidades de dolor, pobreza y muerte?

Catequesis

En el versículo 2 del capítulo 20, contemplamos a María, como la mujer del alba, que ha ido al sepulcro y al llegar se da cuenta de que no está el cuerpo de su Señor, y será esto lo que comunicará a los discípulos. En el versículo 18, María da un nuevo testimonio: He visto al Señor, ha pasado de la experiencia de una madrugada aún con señales de oscuridad a la fuerza de la luz del resucitado. Para ello ha tenido que vivir en proceso de liberación interior, ha tenido que abandonar la idea de la muerte para abrazar la vida, ha tenido que secar sus lágrimas para ver al que la conoce y una vez más la llama por su nombre y la envía para dar buenas noticias, noticias de Resurrección.

María, va haciendo un camino transformador, llora porque se ha muerto su Señor, porque le han robado, porque se ha aferrado a él, a la idea de tenerle a su lado ya sea cuando vivía o ahora que ha muerto. Ella sin dejar de llorar, ve dentro del sepulcro, pero en realidad sus ojos no pueden ver, porque su corazón y su mente tampoco lo hacen y esto le impide contemplar el misterio, incluso le parece poco la manifestación de ángeles que pasa como desapercibida para ella, el dolor le hace renunciar a la verdad. Dos veces María es cuestionada por su llorar y una vez por aquello que busca, su respuesta es la misma, está buscando un cadáver, por eso no puede ver al que vive y está justo allí, a su lado.



¿Cuántas veces vamos por la vida con los ojos llenos de lágrimas, aferrados a nuestros problemas, al pasado, a lo que fue y ya no es? ¿Cuántas veces nuestras cegueras personales no impiden reconocer a Jesús en el hermano que sufre y que es presencia del resucitado que viene a nosotros y a través de ellos nos llama a un renovado discipulado? ¿Cuántas oportunidades de hacer el bien perdemos por estar aferrados a ideas, situaciones y personas?

Es tiempo de secar las lágrimas y contemplar a Jesús que nos llama por nuestro nombre y nos invita a verle y abrazarle en los empobrecidos. Es tiempo de llevar a tantos que tienen los ojos, el corazón y la mente oscurecidos a la luz pascual, porque nosotros ¡hemos visto al Señor!

Hagamos vida el lema de este mes:

**Escuchemos a quién está pasando por un momento de profundo dolor...
Ayudemos a aquellos hermanos que como el resucitado
nos piden ser vistos: indigentes, mendigos...**